

- Duarte, Rafael, *La huella francesa en Santiago de Cuba*, Paris, L'Harmattan, 1988.
- García Álvarez, Alejandro y Santamaría, Antonio, "El azúcar y la historiografía cubana", *O açúcar e o quotidiano*, Funchal (Madeira), Centro de Estudos do História do Atlântico, 2005: 489-528.
- García Santana, Alicia y Laramendi, Julio, *Matanzas, la Atenas de Cuba*, Guatemala, Plomita, 2009.
- García Santana, Alicia y Laramendi, Julio, *Matanzas, primera urbe moderna de Cuba*, La Habana, Boloña, 2017.
- Jiménez, Arnaldo *et al.*, *Matanzas: síntesis histórica*, Matanzas/Barranquilla, Casa Caribe Solidaridad/UNEAC, 1998.
- Oliva, Francisco, *Ecos de la revolución francesa en Cuba*, La Habana, Política, 1989.
- Pérez, Leonel *et al.*, *Matanzas en el visor del tiempo*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2017.
- Perret, Alberto, *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana*, La Habana, Ciencias Sociales, 2008.
- Ponte, Francisco, *La huella francesa en la historia política de Cuba*, La Habana, Academia, 1948.
- Portuondo, José A., *La inmigración francesa. Fomento de capitales. Las nuevas ideas*, La Habana, Cuadernos de Historia Habanera, 1937.
- Portuondo, Olga, *Santiago de Cuba, los colonos franceses y el fomento cafetalero (1798-1809)*, Santiago, Oriente, 1992.
- Ruiz, Raúl R., *De cuando los yanquis bombardearon Matanzas*, Matanzas, Girón, 1983.
- Ruiz, Raúl R., *La ciudad de Matanzas en la forja de la cultura y la identidad nacional*, Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 1993a.
- Ruiz, Raúl R., "El surgimiento de la plantación esclavista matancera, marco para el nacimiento del grupo local de presión", *Islas*, 104 (Santa Clara, Cuba, 1993b): 117-128.
- Ruiz, Raúl R., *Matanzas, 1898: Atenas o Esparta*, Matanzas, Siga la Marcha, 1998.
- San Marful, Eduardo, *Azúcar, población y poblamiento en Matanzas (siglos XVI-XXI)*, La Habana, Novedades en Población, 2005.
- Santamaría, Antonio, "Revisión crítica de los estudios recientes sobre el origen y la transformación de la Cuba colonial azucarera y esclavista", *América Latina en la Historia Económica*, 21/2 (México, 2014): 168-198.

Antonio SANTAMARÍA GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC

ZEUSKE, Michael, *Esclavitud. Una historia de la humanidad*, Iruña-Pamplona, Katakarak Liburak, 2018, 332 pp.

La esclavitud es un tema historiográfico mayor y abordado a lo largo del tiempo en sus distintas cronologías, facetas y factores implicados, y desde multitud de pers-

pectivas. Resulta difícil hallar miradas nuevas y, menos aún, capaces de articular una reflexión global acerca del asunto mediante ellas. La *Historia de la humanidad* de Michael Zeuske, según reza su título, se propone ese reto.

El autor es especialista en historia de América y sus relaciones con Europa, de Cuba y Venezuela particularmente, y también en el polifacético intelectual prusiano, Alexander Von Humboldt —naturalista, explorador, humanista y uno de los padres de la geografía— y, por supuesto, en la esclavitud africana en el Nuevo Mundo. A lo largo de su trayectoria profesional ha abordado ese último tema con múltiples perspectivas, desde visiones más convencionales hasta su dimensión atlántica y microhistórica, lo que es quizás su aportación más relevante dentro de una obra que, en general, goza de enorme reconocimiento.

En el transcurso de esos estudios sobre esclavitud es donde Zeuske fue pergeñando la idea que rige la historia general planteada en el libro que aquí nos ocupa y que le permite una reflexión genérica del mismo. La institución y prácticas que rastrea a lo largo del tiempo, hasta la actualidad, en la que, a pesar de su prohibición, sigue siendo lamentablemente común, precisa una definición más allá de lo legal, que atienda sobre todo a los usos, y es en ese sentido en el que el autor considera como elemento clave conceptual el cuerpo, el dominio ejercido por unos seres humanos sobre el de otros mediante la violencia y que lleva implícita su degradación.

La tesis de Zeuske puede ser discutible. Desde luego la imposición de cualquier forma de dominio de unos seres humanos por otros se ha articulado y, a la vez, tratado de legitimar por el pensamiento, y se ha ejercido a través de la violencia en el más amplio sentido del término. A la postre la dimensión más biológica de los individuos, su cuerpo y el empleo de su cuerpo es el alfa y omega de cualquier actividad que los ponga en relación con su entorno natural y social, incluso si se consideran aspectos más espirituales o intelectuales, pues estos no se dan *per se*, sino contenidos en un organismo físico.

Conforme a lo dicho la tesis de Zeuske es sugerente, pues en su más amplia dimensión se organiza en torno a un concepto que alberga otros alternativos. El propio autor reconoce que no está exenta de polémica, pero goza de la virtud de englobar diferentes modalidades de esclavitud que se han dado y siguen dándose, por lo que, en fin, constituye una historia de la humanidad y viceversa, o más bien —cabe precisar— una mirada posible de la misma, a lo que se puede añadirse también que es quizás una de la más humana y a la vez inhumana de a las historias.

Como institución histórica la esclavitud se ha conceptualizado con un componente temporal. Fue una extendida práctica, trasladada al derecho desde el imperio romano, incluso antes, previa al capitalismo, incluso que convivió con él en su momento final, y que por lo tanto acabó con la abolición, completada a finales del siglo XIX. Esa categorización es útil y precisa, sin duda, en el análisis de las actividades económicas que usaron esclavos, la producción de azúcar, algodón y otros cultivos tropicales, pero desde luego resulta omisa frente a formas igualmente convencionales en las que también se dio la subyugación de unos seres humanos por otros hasta los límites más extremos posibles, la cuasi total posesión de las personas, el derecho a

decidir sobre su trabajo y su destino, sobre su vida completa. El empleo doméstico es un buen ejemplo y en él, además, se perciben modos en los cuales los límites de la subordinación y explotación han sido difusos, incluso siguen siéndolo en determinados lugares, ya sean los afectados legalmente libres o no.

La historia de la esclavitud y de la humanidad de Zeuske, gracias a su enfoque, no tiene fin, subsiste. Para el autor surgió en el neolítico, quizás antes, y se generalizó entonces, sobre todo cuando se organizaron en sociedades progresivamente complejas los seres humanos y se definieron jerarquías materializadas por su diferente acceso a los excedentes y, por ende, a las oportunidades. Además, la solidificación de un pensamiento articulado en torno al hombre con la Ilustración, llamado moderno, y las denominadas revoluciones liberales posteriores, según señala el autor del libro, no proclamaron la libertad de los esclavos, y fue en el movimiento de independencia de Haití cuando se hizo, a la vez que se acababa con el colonialismo francés en Saint Domingue.

Zeuske, por otra parte, organiza intelectualmente bien su libro. *La esclavitud, una serpiente muy antigua* —reza textualmente el título de su primer capítulo—, preliminar el trabajo, con un acápite dedicado a las definiciones. Tras él, Mesetas de la esclavitud en la historia global, alberga un somero análisis del tema desde el 20000 antes de Cristo hasta la actualidad, en la que el autor se pregunta ¿Y hoy en día? Y la respuesta es que actualmente afecta en el mundo a más personas que en los tiempos de la trata atlántica africana, que se calcula supuso el traslado a América de unos diez millones de individuos. Guerras, crisis económicas, de estados, desastres naturales —señala— «destruyen las bases de vida de sociedades enteras», cuyas condiciones en infinidad de ocasiones conducen a condiciones de sometimientos y explotación. Junto a ello nadie desconoce el número de seres humanos que sufren su secuestro cuando son niños, la sumisión a la que son condenados estos, si carecen de familia, o por sus propios parientes, el tráfico de mujeres, más aún en las rutas migratorias, que han añadido formas nuevas a las tradicionales supervivientes.

Un tercer capítulo de *Esclavitud. Una historia de la humanidad* se dedica a cuánto valen los cuerpos. El acercamiento del mismo al tema es redundante, pero desde otra perspectiva. El autor examina la variedad información existente acerca de lo que se pagó y se paga por las personas, y lleva de nuevo el análisis hasta la actualidad. Merece la pena reproducir unas frases al respecto: «los esclavos de hoy en día se pueden conseguir por una centésima parte de esas sumas [de las cantidades mencionadas en el estudio histórico del problema], o incluso menos. Benjamin Skinner muestra cómo habría podido comprar una niña de 10 años [...] por menos de 50 dólares en Puerto Príncipe, [...] o que] en Bucarest le ofrecieron una mujer joven a cambio de un coche de segunda mano. Se puede [comprar...] una niña o un niño saño y hermoso por 20.000 dólares (básicamente el modelo comercial de la adopción ilegal). Michael Jürgs ofrece cifras similares» (pp. 198-199).

Tras un capítulo en el cual trata el autor de soslayar el enfoque euro-africano del tema, por su impacto y tratamiento historiográfico y disponibilidad de fuentes, al menos al acceso de los historiadores occidentales, el libro se detiene en otras zonas

y aborda especialmente un caso, el de China, para finalmente, completar el análisis más cuantitativo que lleva a cabo en el acápite sobre el valor de los cuerpos con un ensayo de cuantificación sobre las personas esclavizadas en el mundo. Las estimaciones —dice Zeuske— no se ponen de acuerdo, fluctúan entre magnitudes tan distintas como veintisiete y doscientos setenta millones. Mucha gente, aun en el cálculo más optimista.

No hay fina al final. Discursos y realidades de la esclavitud es el capítulo de conclusiones del libro, su reflexión final acerca de los temas y aspectos tratados en esta reseña. Su contenido ha versado fundamentalmente acerca de ellas y no es menester repetirlas. Una somera exposición de las mismas, que además será seguro parcial, permite acabar señalando que el libro de Zeuske sobre la esclavitud es una lectura recomendable, una reflexión interesante y polémica, lo que aún le confiere más relevancia, para la profesión académica versadas en los temas que aborda, pero también, y lo que es más importante, una magnífica obra de alta divulgación destinada a públicos más amplios, aunque sin duda no tanto como esclavos quedan aún en el mundo.

Antonio SANTAMARÍA GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC